

sumar en este siglo. Obra suya será ésta y será bastante para él si se presenta con esta gloria ante los hombres y con este mérito ante el porvenir. Si el principio del siglo XVIII dió la libertad a los ciudadanos, el siglo XIX dará la libertad a las almas.

¿Cuál es, pues, el sistema que puede y debe rectificar un día tan falsa situación? Hélo aquí:

(Aquí el autor enumera las sencillísimas disposiciones legislativas, necesarias para llegar á la independencia real de los cultos y á la libertad de enseñanza, sin conmoción para el Estado, sin alarma para las conciencias, sin desposeer á los actuales ministros del culto y sin daño del establecimiento temporal, ni del régimen financiero de la Iglesia. Otra vez publicará textualmente estas disposiciones, que se reasumén todas en la *asociacion religiosa* y en la independencia del establecimiento de la Iglesia, manteniendo no obstante el *statu quo* del personal y de los sueldos de los actuales ministros de los cultos hasta la extinción por fallecimiento de los titulares actuales. Cuando el Estado opera un cambio notable en su organización administrativa, el peso de este cambio no debe recaer sobre unos cuantos individuos, ni sobre una clase de ciudadanos inmolada á un principio, sino sobre la nación entera.)

Hecho esto, y habiendo dado el Estado independencia á la Iglesia, libertad de cultos á todos los ciudadanos, libertad de enseñanza á las familias, revindicará energicamente á su vez su derecho y su libertad. Recordare que si la Iglesia es el árbitro de la fe, si el padre de familia es el árbitro de la educación de su hijo, el Estado es el árbitro y el tutor de la civilización. Concediendo respetuosamente la libertad legal de todo el mundo, á todos los

establecimientos religiosos ó privados, la libertad de enseñanza á todas las variaciones de la fe y de las familias, reconocerá el derecho que tiene y el deber en que está de hacerles concurrencia por medio de un vasto y poderoso sistema de enseñanza civil. Creará, aumentará su establecimiento de enseñanza nacional con todos los elementos que le pertenezcan: en el ministerio de instrucción pública, la Universidad, las escuelas primarias, navales y profesionales, las escuelas especiales y politécnicas, los cursos trascendentales y gratuitos multiplicados en todos los centros de población. Esta enseñanza nacional bajo la responsabilidad del Estado, será respetuosa y tutelar para la conciencia y la fe de las familias; pero independiente de la Iglesia, no tendrá con ella mas que relaciones de culto, libre e individualmente practicado. Así quedará satisfecho por medio de la triple concurrencia de la Iglesia, de los establecimientos privados y de la poderosa centralización del Estado, lo que quiere la religión, lo que pide la familia y lo que exige el Estado, esta familia soberana que tiene también cura de almas, por mas que se diga, y que es responsable ante la posteridad y de la perpetuidad y del aumento del espíritu humano! La Iglesia enseñará lo que cree; el Estado enseñará lo que piensa; la Iglesia quedará emancipada del gobierno; el gobierno emancipado de la Iglesia; la filosofía emancipada del gobierno y de la Iglesia. Las almas serán quitadas del presupuesto y devueltas á su fe y á Dios. Tales es la situación de los Estados Unidos y de la Bélgica, y el mundo ve si en esos países se extinguirá el sentimiento religioso al aire de la libertad. Esta es también la tendencia del resto de la Europa.

No hay mas que dos clases de hombres que ponderarán las pretendidas imposibilidades de esta transformación: los

que quieren degradar la religion hasta convertirla en instrumento politico, y los que quieren degradar al Estado hasta convertirlo en instrumento de ortodoxia. En una palabra, los incrédulos á la fe y los que no creen en la libertad.

Ah! tanto como ellos sabemos lo que hay que decir: sabemos cuales son todas las objeciones politicas sin réplica bajo el punto de vista humano que hay que hacer contra un sistema que arranca las conciencias al Estado, y la fuerza del Estado a la dominacion moral de los cultos nacionales; las tradiciones de esta antigua alianza, tan sólida todavía aunque siempre es violenta; esa mano de la religion en que se desliza el salario de las condescendencias politicas que de ella quisieran obtenerse y que ella no puede conceder; esa prenda de buena armonía y de mutua dependencia que se dan el poder espiritual y el poder civil; esos hábitos inveterados del espíritu y de la vista de la nación; ese brillo oficial que se comunican el trono y el altar y que duplica su esplendor á los ojos de la multitud; esas quejas, esas acusaciones, esa religion que se creeria pobre si su salario no pasara por el tesoro público, que se creeria envilecida si en vez de recibirlo de mano de un recaudador armado de la coaccion, lo recibiera de mano de un sindico de la asociacion establecida; ese poder que se creeria desarmado si no tuviera á su devoción el immenso personal de un clero que quisiera hacer tan dependiente como sus funcionarios; ese pueblo que por un momento se creeria sin Dios, si su Dios no estuviera mas que en el cielo, en su conciencia y en sus templos libres!... Sabemos todo esto y algo mas todavía!... Otras tantas razones de emplazamiento para los políticos. Si, trataréis de emplazar las dificultades divinas para simplificar las dificultades hu-

manas. Diréis á Dios que aguarde, á la fe que tenga paciencia, al Estado que finja, á la enseñanza que minta, al pensamiento humano que se haga hipócrita, que se esclavice en lo ostensible y se subleve á la sordina. Representaréis esa comedia sagrada, que quisiera servirse de Dios como de un instrumento de policia social. Vanos esfuerzos. No ganareis sino unos cuarenta años, y el tiempo miserable que creeréis haber ganado para la paz, será perdido para la verdad, para la religion, para la enseñanza, para la piedad sincera de las poblaciones, y para el libre y creador movimiento de la razon humana. No, el espíritu humano no os dará ya mas tiempo, la fe no tendrá mas complacencias; la época quiere una solucion y la tendrá á pesar vuestro. Ah! qué bello sería darsela, dando á Dios lo que es de Dios y á los hombres lo que es de los hombres!

“Retardemos todavía, decís; Dios calla y los embajadores políticos nos asedian.”

No, ya no emplazaréis impunemente la consecuencia de la libertad de pensar. La libertad de pensar es la libertad de creer, y la libertad de creer es la libertad de enseñar. Estas dos libertades os vencerán á la vez en nombre de la religion y en nombre de la innovacion. Aquella está compromida y esta sufre. Vuestra religion política será el sepulcro de otro Gethsemani, se abrirá un dia y estará vacío. En los espíritus y en las conciencias se agita algo que reclama aire, libertad, espacio, luz, y que vencerá á todos los gobiernos que le nieguen el paso. ¡No lo sentís en esas aspiraciones sordas, en esos movimientos desordenados y convulsivos del mundo de pensamiento y del mundo político hace un siglo? ¡Creeis que todo se agita, se conmueve,

ve, se disuelve, se pulveriza y se reorganiza solamente para modificar algunas formas casi indiferentes de gobierno? No, este movimiento viene de mas lejos y va à mayor altura. El alma humana es la que se agita, se atormenta, busca, y se agitará hasta que haya encontrado. La cuestión religiosa está en el fondo de todas estas cuestiones. No lo veis, pero Dios está ahí. Todos sus pensamientos marchan delante de él para hacer lugar à alguna cosa. ¿Y qué puede ser esto, sino la emancipación del principio religioso y su rejuvenecimiento en la libertad, bajo la forma tradicional ó bajo todas las formas libres, en la nación y en la humanidad? No imagineis oponerle obstáculos mucho tiempo todavía con esas vanas apariencias de ortodoxia política que no sirven mas que para enmascarar la indiferencia ó la incredulidad de vuestras legislaciones. El sentimiento religioso, distraido un momento por las luchas de la libertad y por la guerra, despierta con energía en el reposo que disfruta el mundo. ¡Y cómo no habrá de ser así? ¡Acaso el corazon humano fué formado de otra cosa que de cosas divinas por la mano de su Autor? Esta divinidad del principio del alma humana se subleva contra la sequedad y contra el materialismo de los intereses puramente terrestres que agita la política, este culto del tiempo. La sociedad no solo tiene cabeza para pensar, sino corazon para aspirar y palpitá bajo la mano de la religión: no vive solamente de ideas, vive ante todo de sentimiento. Ha pensado mucho; la han agitado millones de ideas hace cien años; pero le falta el sentimiento, tiene necesidad de encontrarlo en su fuente que es la fe. Tiene necesidad de creer, de adorar, de amar, de obrar, de llenar y derramar su corazon, de confesar á su Dios por medio de la fe, de buscárolo por medio de la filosofía, de manifestarlo por me-

dio de la palabra, de servirlo por medio del culto, de abrazarlo por medio del amor, y de expandir este amor en actos de adoración ante el cielo y de fraternidad ante los hombres. Si la ley lo olvida, la naturaleza lo sabe, y ya veis que á pesar de vuestras leyes la humanidad se precipita a todos los altares. Y en el fondo este es el fin de toda civilización verdadera. No os enorgullezcáis tanto de algunas conquistas de la libertad sobre el despotismo ó de la ciencia sobre la materia. Esas conquistas no tienen valor si no aproximan á Dios al hombre social. Toda civilización que no conduce á un acto de adoración y á una moral, es un aborto. Pero el tiempo no aborta, porque lo que concibe, lo concibe de Dios y lo produce para la eternidad.

Dejad, pues, al sentimiento religioso su sitio y su libertad y no temais que caiga la religión, porque no esté sostenida por la mano frágil y muchas veces odiosa del poder humano; no temais que se estinga el fuego del altar porque no lo atice el soplo profano y muchas veces mortal del poder; dejad que libremente soplen todos los vientos de creencias y de doctrinas; en vez del único y tibio foco que cubris con vuestra mano, tendréis un foco ardiente é immense, cuyas chispas difundidas por todas partes irán á encender la luz y á difundir el calor en nuestra sociedad que se hiela.

Lo repetimos, el sentimiento religioso es todo el hombre. Pero para que sea poderoso es menester que sea verdadero, y para ser verdadero es menester que sea independiente. Sí, nada hay mas bello á las miradas de los hombres y de los ángeles, que una gran familia humana que se arrodilla ante el eterno ideal de sus pensamientos, que le rinde el culto de la fe, de la oración y de la virtud, que se

agolpa en sus templos en presencia del Invisible, que se afana, alzando las manos de toda una nación, en anudar esta cadena que une la alma del pueblo y este mundo infierno y pasajero de la grandeza, á la santidad y á la eternidad de su Autor: nada hay más espantoso ni más impio debajo del sol que un poder político que se coloca entre Dios y el alma del pueblo; que quiere administrar para su provecho y conveniencia, y segun su medida, el pensamiento, la fe, la verdad, la conciencia de una nación, y que con la hipocresía de la política afecta una fe que en su boca miente á los hombres y en un culto que hace muecas á Dios!

Restituyámonos, pues, los unos á los otros, el lugar, la libertad, el respeto que á cada uno corresponden. La tierra es demasiado vasta para que todos los que quieren adorar á Dios en todos los ritos, puedan arrodillarse delante de él sin perjudicarse ni aborrecerse.

Porque si nos queremos resumir en la cuestión social de los pueblos, el sentimiento religioso es todo lo nómico. Esto basta que sea dogma o es merecer de esa actividad. A veces el ateísmo es merecer de esa indiferencia. Si nadie para más pedía a la misericordia de los omnipotentes, causaría ciertas doliduras por tenerse visto en la encrucijada de las vías de dignidad en el curso de nuestra sociedad.

Primeras que la fe comprende; de acuerdo a las señales de la vida en el sentido de la operación de la tipología. Terceras que uno de los trinitarios siempre dirá que tienen que ser lo que han hecho. Cuartas que las personas que no se consideran las socias de la familia, la otra parte de la misma que las personas que son socias. Quintas que las que tienen que ver con la fe de los demás.

DEL DERECHO AL TRABAJO

X DE LA

ORGANIZACION DEL TRABAJO.

Artículo inserto en el "Bien Público."

DICIEMBRE DE 1844.

Todos los días se nos insta porque nos expliquemos en este periódico sobre la cuestión de los obreros, una de las más vastas y de las más vivas de estos tiempos. A esta costa se nos promete cierta popularidad y notable ascendiente en los negocios de nuestro país. Si supiéramos la última palabra de la sociedad y de Dios, si supiéramos el secreto de establecer el equilibrio perfecto de los derechos y de los beneficios entre los poseedores de capitales y los